

# Coloquio<sup>1</sup>

Pablo Velasco - Muy bien. Carmen, cuéntanos. Venga.

Sin identificar - Lo que quería decir era que, cuando nosotros hemos venido aquí como abuelos a esta reunión, indiscutiblemente veníamos también muy movidos por algo que prácticamente no he oído hablar, que lo tenéis ahí enfrente: “la fe en los jóvenes”. Él sí ha hablado.

Entonces, quería hacer ver... Sí, pero vamos, quería hacer ver cómo el principal papel de nosotros, los abuelos, para nuestros hijos, para fortalecerlos y hacerlos como deben de ser, es nuestra fe. Nosotros tenemos cinco hijos cristianos y practicantes, y sus seis nietos también están preparándolos para ser cristianos practicantes. ¿Qué problema hay en las familias de hoy? Yo, trabajando desde cursillos prematrimoniales y cosas en mi parroquia, una vez, un grupo grande, todos aclararon que la fe la habían recibido de sus padres precisamente en una cosa que se ha perdido hoy en casa de muchos de nuestros hijos, que es la existencia de imágenes: el Corazón de Jesús, la Virgen... Encima de la cama de la habitación de los padres siempre había un cuadro de la Virgen. Todo eso se ha perdido.

Puedo decir, por experiencia, que indiscutiblemente, cuando era una niña pequeña, veía pasar a mis padres por donde estaba el Corazón de Jesús, y cómo lo miraban para rezarle y para pedirle por nosotros. Eso me calmo a mí de la fe en Cristo y en la Virgen, me llenó de esa fe, la fe en Cristo y la Virgen.

Eso se está perdiendo en todas las casas, y es lo que está contribuyendo a que muchos jóvenes estén como están hoy en día, más que otras cosas. En los cursillos prematrimoniales, a los que van a casarse por supuesto que les hablo de la obligación que tienen de tener en su casa imágenes y de enseñar la fe. Nosotros, como abuelos, que las tenemos, si nuestros hijos vienen a nuestras casas que estén en sitios donde las vean bien, para que les llamen la atención. Que a nuestros hijos les hayamos regalado imágenes para que las tengan.

PV - Qué bien, Carmen, porque creo que coincides en una de las preguntas.

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

Sin identificar - Pero lo que quiero decir es eso, que a mí lo que me movía al venir hoy, más que trabajos de otro tipo, es el tema que estamos estudiando: "La fe en los jóvenes".

PV - Vamos a trasladar, además coincide con una de las preguntas de uno de los asistentes: "¿Cómo transmitimos la fe a nuestros nietos?"

Alberto, tú, que todavía no eres abuelo...

Francisco J. Muñoz García-Vaso - Vamos a ver.

Iba a decir eso que se dice en las películas, de: "hombre, me alegro de que me haga usted esa pregunta", y llevo cuatro folios sobre la pregunta.

Hay una cuestión que está clara, y es que no todos los padres de las criaturas de hoy quieren transmitir la fe que tenemos los abuelos. Eso está claro. También está claro otro segundo punto: los únicos responsables de la educación de los hijos son los padres.

Nosotros no podemos interferir y enseñarles a nuestros nietos cosas diferentes o contrarias a lo que les enseñan sus padres porque entonces les vamos a hacer un lío en la cabeza que no van a saber las pobres criaturas por dónde van, y los responsables son los padres.

Entonces, ¿cuál es la labor nuestra? Venderles la idea a los padres, convencer a los padres, discutir a los padres. Imagínate que tienes un hijo que ha estado trabajando en Arabia Saudí y ha venido echo un musulmán, y quiere que tu nieto sea musulmán. Hablas con él pero dice que ni hablar, que no, que quiere que sea musulmán.

Nosotros siempre damos un consejo que creo que es muy importante, porque a la larga funciona, y es: "bien, tú no le hables de cristianismo a tu nieto, probablemente porque, si no, tu hijo no lo va a dejar ir más a tu casa, pero no cambies tus actividades en casa". Es decir, deja el Sagrado Corazón donde está, bendice la mesa aunque esté el nieto, o porque está el nieto, reza el rosario en familia aunque esté el nieto. ¿Por qué? Porque lo que no podemos consentir es que un capricho de mi hijo cambie, no solamente a mi nieto, sino también a mi mujer y a mí, y al resto de la familia.

Sé que es duro esto, y es muy difícil de conseguir. Sí. Los católicos tenemos un arma fenomenal, que es la Virgen. Rézale a la Virgen para que cambie de opinión tu hijo y, si no, tú sigue dando testimonio, sigue dando ejemplo, sigue sin machacarle a él, sino lo que tú haces [ininteligible] y cuando tenga 18 años siéntate con él y explícale qué es lo que ha pasado.

PV - Precisamente, además, era una de las cuestiones que también preguntábamos uno de los asistentes, especialmente esta posibilidad de menoscabar la autoridad de los hijos. María Jesús, querías apuntar algo.

María Jesús Nieto - Sí.

En transmitir la fe a los hijos y a los nietos el mejor ejemplo es nuestra propia vida y la congruencia: que no haya una distorsión entre lo que digo y lo que hago. Para eso hay que estar muy vigilante, digamos, en la antorcha que nosotros llevamos, que es transmitir una forma de vida a nuestros hijos que a lo mejor ellos ahora o en un momento puedan rechazar, pero, desde luego, lo que sí les va a quedar es una huella. Y esa huella, como hablaba antes, son cosas que mis padres hacían que te pueden parecer aburridas pero que al final están ahí, y están grabadas, y eso es lo que a los hijos y a los nietos les va a ayudar: la congruencia de nuestro hablar y hacer. Porque, si no, se forman distorsiones y al final lo que hay es un rechazo.

FJMGV - Estoy muy de acuerdo con María Jesús y quiero apuntar una cosa, nada más. Ha dicho “tener cuidado” y “ser coherentes”. No es fácil. No es fácil. Estás diciéndole a tu nieto de seis años: “No se puede mentir. Has venido y me has contado una historia que no es verdad. No se debe mentir nunca”. Llega tu mujer y te dice: “Oye, Paco, que te llaman al teléfono”. “Dile que no estoy”. “Mira, niño, es que no se puede mentir”. Eso lo hacemos todos. Todos los que no pensamos cuál es el daño que se le está... Porque entonces el niño dice: “vale, hay que decir que no miento, pero mientes”. No te digo ya cuando llega una familia, y está, y no hay forma de liberarte de ellos, y “ja, ja”, “ji, ji”, y cuando ya se van, dices: “¡menos mal que se han ido!”. Eso lo ven tus nietos.

PV - Sí, sí. Hasta eso.

No querría que llegaran tarde porque tenemos una Eucaristía a las ocho. Voy a hacer una... He intentado agrupar las preguntas. Hay una pregunta de Javier para Alberto, concreta: “¿Tenéis abuelos adoptivos con deterioro cognitivo?”. Y “¿qué fortalezas crees que pueden aportar estas personas mayores a los jóvenes?”.

Alberto Cabanes - En nuestro caso no tenemos mayores con deterioro cognitivo por la sencilla razón de que la edad media de nuestros voluntarios es 22 años. Nos hemos dado cuenta que son gente muy joven que no tienen la paciencia desarrollada, y que nos diferenciamos en que nosotros intentamos generar un compromiso y un vínculo a lo largo del tiempo.

“Adopta un abuelo” no es ir a la residencia puntualmente a tocar la pandereta, que eso lo he hecho yo de pequeño. Es el compromiso de ir cada semana durante una hora y media, con un compañero o compañera, para visitar a tu abuelo o abuela adoptiva.

También con los mayores con deterioro cognitivo les cuento un caso práctico que nos dio. Hablamos con la psicóloga del centro, que siempre nos ayuda para hacer esta selección: “No te preocupes, Alberto, esta abuela tie-

ne un poquito de deterioro, un poquito de Alzheimer, un primer grado, y un pequeño índice de depresión, pero no te preocupes porque es perfecta para participar”. Yo ahí estaba aprendiendo. Lo que pasó fue que dos niñas de 19 años en la segunda visita vieron cómo la abuela les echaba de manera agresiva de la habitación. “¿Quiénes sois vosotras? Idos, que me voy a tirar por la ventana”.

Igual que hacemos un proceso de selección exhaustivo de los jóvenes, que aceptamos entre el 15 y el 20%, lo hacemos de los mayores. Os pongo un ejemplo práctico: en Santander juntamos a Antonio y Justino. Justino, ex guardia civil jubilado, con Antonio, opositor a la Guardia Civil. Detrás de “Adopta un Abuelo” hay un proceso de selección tremendo y, efectivamente, de cara al futuro, desde luego que estos mayores con deterioro cognitivo tendrán que participar, pero lo harán con niños. Porque funcionan muy bien las relaciones intergeneracionales de gente que tiene Alzheimer, o un deterioro cognitivo avanzado, con niños.

PV - No puedo pedirles... Vamos, no, al revés. Les tengo que pedir disculpas. Esta es la tarea ingrata de moderar una mesa así, sobre todo tan interesante, y me van a perdonar algunas preguntas que se han quedado aquí en el tintero, pero lo bueno de este congreso es que el congreso continúa en los pasillos y en los cafés. Entonces, persigan a los ponentes allá, por el pasillo.

Muchísimas gracias, Paco, María Jesús, Alberto. Muchísimas gracias por lo que os decía: porque no habéis venido aquí con una teoría, una mera teoría, sino habéis venido con vida. Creo que eso es lo más valioso y lo que nos educa de verdad. Gracias a ustedes por su asistencia.

A las ocho tenemos la Eucaristía, recuérdenlo, si nos da tiempo a llegar. Muchas gracias.